

Estados – Nación, erigidos y desarrollados en territorios donde anidan culturas y tradiciones diversas cohesionadas sobre la base de un discurso homogeneizador, donde la metrópoli juega un papel fundamental.

El profesor de la Facultad de Derecho, Claudio Martyniuk, incursiona en varios autores nacionales para introducir al tema, expone dichos de Eduardo Mallea, Alberdi, Esteban Echeverría, Ezequiel Martínez Estrada, entre otros; para repasar los últimos hechos de la historia argentina.

Por su parte y dando cuenta de un estudio realizado por el Servicio de Huellas Digitales Genéticas de la Facultad de Farmacia y Bioquímica, su director, Daniel Corach, da cuenta de la matriz genética de la población de nuestro país, la realidad poblacional y sus consecuencias. Los resultados de las investigaciones permiten responder a algunas preguntas que se vinculan con la percepción generalizada de la población: ¿por qué se sostuvo el mito de que “los argentinos descendemos de los barcos?”, y ¿por qué hemos negado por más de 100 años que nuestra población es heterogénea desde el punto de vista étnico?

Desde la Facultad de Agronomía, Carlos Carballo, analiza “la gauchada” como una palabra que señala rasgos básicos sobre cómo actuamos y nos comportamos los argentinos en sociedad, y remite a un personaje característico de la historia de nuestro país. El autor confía en que las nuevas generaciones hagan uso de su responsabilidad social y esto ayude a multiplicar las gauchadas como aporte a la sociedad.

Carlos Jorge Blanco, de la Facultad de Ciencias Veterinarias realiza un planteo del tema que atraviesa las demandas de la profesión veterinaria: “El ser argentino es ahora mucho más completo: ha mostrado su fuerte relación con los animales, relación que es afectiva, tradicional y comercial. En este nuevo contexto, el veterinario ya no es sólo un médico de animales, sino que es médico

de una gran parte de los argentinos”.

Alejandro Estévez y Susana Esper analizan el comportamiento tributario de la ciudadanía argentina y lo relacionan con una cuestión cultural que hace a la identidad nacional. Los autores se preguntan si los impuestos pueden explicar algo de la cultura de una nación, y a su vez, si esa cultura puede dar cuenta, al menos parcialmente, de las cuestiones impositivas. Se aclara que no sólo ambos enfoques no son excluyentes, sino que las diferentes lecturas aportan a la definición de nuestra identidad nacional.

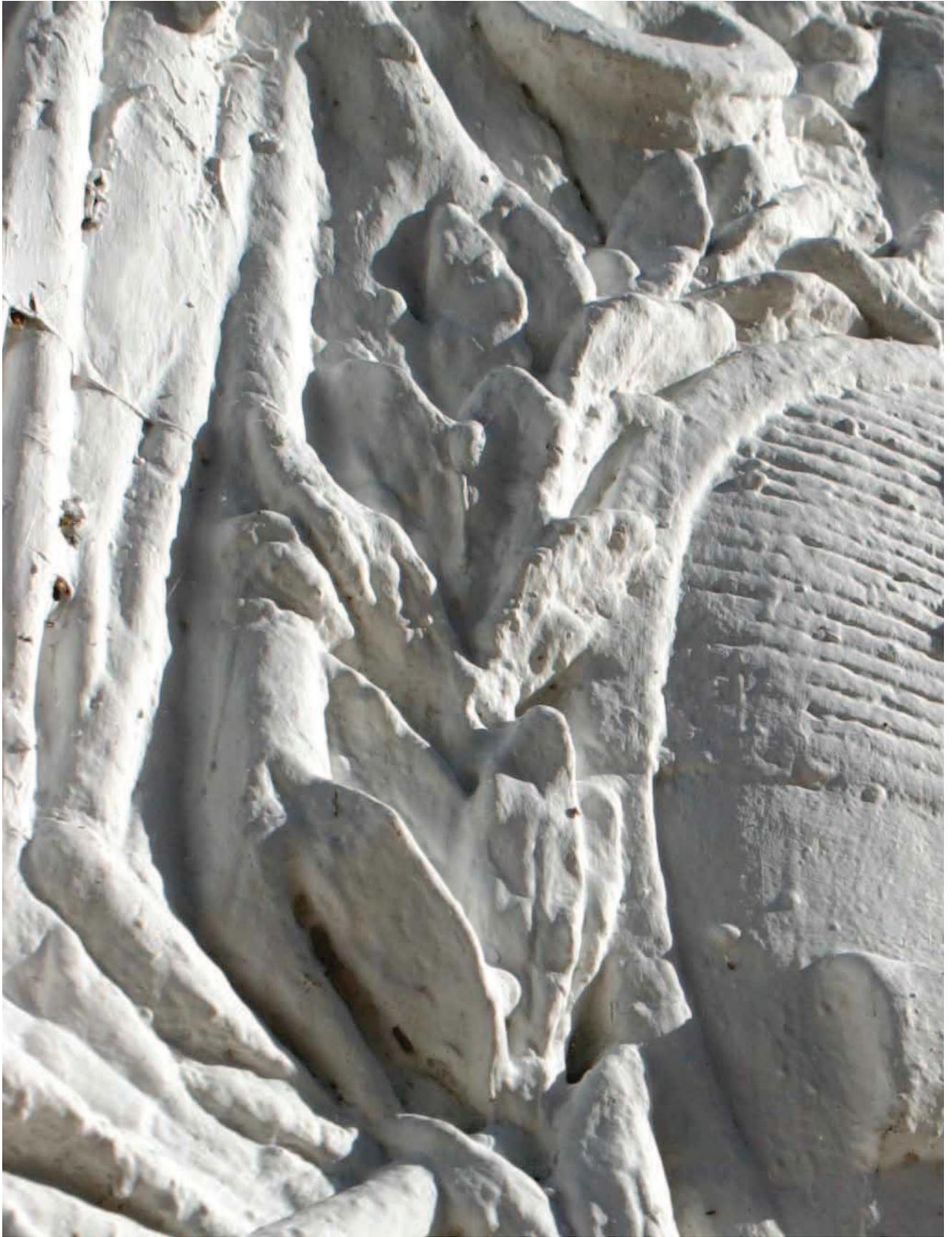
De la misma manera, Juan M. Campana, de la Facultad de Ingeniería, da muestras de la manera de manejar de los argentinos, que trae como consecuencia unas 8.000 muertes al año, cifra que supera ampliamente a las producidas en otros países. En este caso, ¿será posible también hablar de una cuestión cultural, dado el alto grado de responsabilidad humana en estas catástrofes? ¿Somos de tal o cual manera? ¿Nos cuesta como sociedad acatar normas y cumplir las leyes?

A lo largo de la revista, los artículos invitan una y otra vez a preguntarse: ¿existen características que nos hagan “argentinos”? La arquitecta Rosa Aboy traslada la pregunta a su campo: ¿podemos hablar de una arquitectura nacional?

Carlos Hugo Escudero, profesor de la Facultad de Medicina, realiza un exhaustivo análisis de las enfermedades de los argentinos. ¿Por qué nos enfermamos? ¿qué enfermedades prevalecen? ¿en qué regiones? ¿qué variables intervienen en estas definiciones?.

Por último y completando el artículo anterior, la salud bucal de la población y con los mismos interrogantes es analizado por Virginia Fernández de Preliasco, de la Facultad de Odontología.

Todos los profesionales aportan su punto de vista y abren el debate. ADN de los argentinos, ¿Ser o no ser?





DEBATE SOBRE EL SER NACIONAL  
**IDENTIFICACIONES QUE  
COLECTIVIZAN**



Por  
**Oswaldo L. Delgado**

Doctor en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Profesor Regular Titular Cátedra I de "Psicoanálisis: Freud"; Profesor a cargo de las Materias: "Construcción de los Conceptos Psicoanalíticos" y de "Escuela Francesa" Cát. II. Director del Programa de Actualización: "El lugar del analista y los efectos del discurso contemporáneo". Miembro de la Comisión de la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Promover la creencia de un "ser nacional" puede colaborar a poner más de manifiesto las contradicciones internas en un país, ubicando a un "agresor exterior". Creer que hay identidad nacional abre las vías para todas las dimensiones de guerras especulares, segregación, fundamentalismo. Radicalmente, la democracia se asienta en el principio ético de que no hay "ser". La historia de la humanidad enseña que, cada vez que se creyó en que había un ser, ya fuera por religión, supuesta raza, tradición o ideología, la consecuencia fue trágica. ¿Qué es lo más propio que tenemos los argentinos? La lengua. El modo en que hablamos el castellano.

Lo primero y fundamental que debemos decir es que desde una perspectiva psicoanalítica no hay "ser nacional". No sólo no existe sino que darle consistencia a esa creencia es, por lo menos, peligroso.

No lo hay como no hubo "ser ario", ni hubo ni hay "ser judío", entre otros.

Nombrar un "ser" obtura el hecho de que, en términos de supuestas identidades, hay un agujero, una hiancia estructural.

Se podría decir algo semejante respecto a las posiciones sexuadas. Para el psicoanálisis no hay identidad masculina, femenina, ni homosexual. Solamente hay identificaciones simbólicas e imaginarias. El modo de goce es otra cosa.

Creer que hay identidad nacional abre las vías para todas las dimensiones de guerras especulares, segregación, fundamentalismo.

Radicalmente, la democracia se asienta en el principio ético de que no hay "ser", de que esa hiancia es imposible de suturar. Por eso mismo, algunos odian la democracia.

La historia de la humanidad enseña que, cada vez que se creyó en que había un ser, ya fuera por religión, supuesta raza, tradición o ideología, la consecuencia fue trágica.

Promover la creencia de un "ser nacional" puede estar al servicio de velar las contradicciones internas en un país, ubicando a un "agresor exterior". Recordemos los preparativos para ir a la guerra con Chile durante la dictadura militar. Recordemos que dos días después de la gran concentración del pueblo contra el genocida Galtieri, y con una terrible represión policial, la Plaza de Mayo estaba repleta de "fervor patriótico" por la guerra de Malvinas.

Los seres humanos tanto en forma individual como colectiva no aceptan sino



NO HAY IDENTIDAD, SER. HAY IDENTIFICACIONES QUE COLECTIVIZAN Y PERMITEN CIERTOS GUSTOS COMPARTIDOS.



que rechazan sus aspectos oscuros, sus partes malditas, como las llamaba Bataille.

¿Cómo se defienden de ello? Pues, muy sencillo, se lo atribuyen a otro, u otros.

El odio hacia sus aspectos oscuros, los desplazan hacia el exterior.

Además, como el otro siempre tiene un modo de satisfacción diferente al propio esa extranjería es tomada como hostil.

Tomar lo diferente, lo extranjero, “lo que no es como uno” como enemigo, es el fundamento de la segregación en todas sus formas.

Atacar a lo extranjero, odiando lo oscuro propio, desplazado a otro u otros, les permite a las personas creer tener una imagen unificada y bella de sí mismas.

Por otra parte, si hubiera un “ser argentino” no se entiende por qué desde pequeños debemos aprender el himno nacional, saludar a la bandera, admirar a San Martín, Belgrano, Moreno, Sarmiento, festejar como mito fundador el 25 de mayo.

No hay identidad, ser. Hay identificaciones que colectivizan y permiten ciertos gustos compartidos.

Primero está el nombre: Argentina, argentinos. Sólo un nombre, que nos nombra. Como en las tribus primitivas estaba la tribu del Tigre, la del León, la de la Serpiente. Eran el nombre del Totem.

Tenemos un padre fundador: San Martín, una bandera, fechas patrias, ídolos políticos, deportivos, científicos, artísticos, comidas típicas, folklore.

Creemos en una historia en común y en un legado. Ideales que nos colectivizan.

¿Pero qué es lo más propio que tenemos los argentinos? La lengua. El modo en que hablamos el castellano. Incluso, aún en la forma más castiza del norte argentino. La lengua, producto del particular mestizaje: originarios-inmigrantes.

La satisfacción que compartimos hablando como lo hacemos aun no siendo conscientes de ello. El tono, la musicalidad, lo gestual. Hablamos irremediamente como argentinos. Y pensamos como hablamos.